

Palabras de agradecimiento de Haydee Castillo, Defensora de Derechos Humanos de Nicaragua en la Ceremonia de Entrega del Premio Por la Paz. Barcelona 9 de noviembre de 2023.

Quiero agradecer a la Asociación para las Naciones Unidas en España que con el apoyo de la Diputación de Barcelona me otorgan este Premio por la Paz, que para mí conlleva el reconocimiento también a miles de defensores y defensoras de Derechos Humanos que, en Nicaragua, ya sea de forma visible o anónimamente exponen su vida por preservar la de quienes luchan por su libertad y dignidad. Ocasión que aprovecho para abrazar desde aquí a mi madre, a mi esposo, a mis hijos, a mi nieto y a toda mi familia de sangre y por opción, que me sirve de soporte y aliento en este caminar.

Muchas veces la memoria duele, pero para contarla sin llanto hay que dialogar con ella. Y sin memoria los pueblos perdemos también nuestra humanidad. La memoria es también un medio para darnos cuenta que ante tanta barbarie, la esperanza muere, pero resurge tantas veces como sea necesario por el empeño de ese pueblo fecundo y valiente que es Nicaragua.

Pueblo que por su historia y memoria nos interpela a construir una forma de vida donde la generación actual pueda encontrar la paz que nunca hemos conocido. 75 años después de la DUDH los tambores de tantos conflictos sin resolver resuenan diariamente, unos más mediáticos que otros en dependencia, no de las vidas en juego, sino de la importancia geopolítica y económica que tengan. Así los pueblos más empobrecidos como Nicaragua quedan condenados a la desesperanza. Salimos de una dictadura y otra se enraizó sin que pague ningún precio por tantos horrores cometidos.

Pero de malas noticias están llenos nuestros amaneceres. ¿Qué tal si con el coraje necesario decidimos que otra forma de hacer la política, la economía y la convivencia es posible? ¿Y unimos nuestras fuerzas para desatar desde ahora una cruzada por una vida que valga la pena vivir y en todos los lugares en el mundo? Una vida vivible basada en la convivencia y el entendimiento, desde los pueblos, desde sus necesidades y sueños. Proponer mecanismos concretos por la reforma de la Organización de Estados Americanos, de las Naciones Unidas y el multilateralismo, a fin de que de certeza en que existe una nueva

gobernanza desde los hogares, la familia, el barrio, la comunidad, desde lo local a lo mundial para prever que se mate la vida por tanta ambición desmedida.

Ser capaces de poner todos los avances de la ciencia y la tecnología al servicio de todas las formas de vida y no para matarla. Y esto requiere coraje. Y podemos tomar ese coraje desde diversos lugares en el mundo, como en mi Nicaragua, cuando Alvarito Conrado un niño de 15 años llevó agua a quienes protestaban en 2018 en una universidad en Nicaragua acto que tristemente le costó la vida, o el coraje con el que una niña defendió a sus compañeros de colegio de la represión policial. El coraje de una defensora de derechos humanos cuando se planta ante una empresa minera para que no acabe con el agua, con el bosque y la tierra.

El coraje que requiere defender a las personas presas políticas o ejercer el periodismo en sistemas dictatoriales. Coraje como el de las personas presas políticas en Nicaragua que a pesar de tantas vejaciones no se dan por vencidas, o del exilio político nicaragüense que hoy hemos convertido en una tribuna por la libertad. Pero también el coraje de aquella madre que le arrebatan a su hijo y tiene que aferrarse a la vida, o de quienes se las ingenian para alimentar a la familia cuando solo hay un plato de comida para alimentarles.

Tenemos que recobrar la capacidad de asombro, que nos duela el dolor del otro y de la otra, de saber que estamos inevitablemente conectados y que todos nos necesitamos, no vernos como amenaza, rescatar nuestra humanidad en el reconocimiento y la solidaridad con el otro y la otra. Que no importe su nacionalidad, su credo, su identidad de género ni su ideología, que nos importe solo por ser persona. Ya es hora de poner un alto al genocidio, al hambre, a la violencia, a la corrupción y a la impunidad. Pero no basta con decirlo.

Nosotros después de tantos duelos llegamos a la conclusión que, para que Nicaragua cambie, tenemos que cambiar nosotros, todos y cada uno. Que el cambio empiece por mí, con pequeñas cosas desde mi vida cotidiana, desde mi barrio y comunidad que tendrá inevitablemente el efecto mariposa para cambiar y proteger nuestro país y nuestro planeta pues no tenemos otra casa a la cual mudarnos.

Dicen que para las cosas sucedan, primero hay que imaginarlas y soñarlas. Yo quiero junto con ustedes soñar que vamos a ser capaces de que la niñez y las

juventudes de Nicaragua y en todos los países del mundo, sonrían, bailen, canten, vayan a la escuela, lean, se bañen en nuestros abundantes ríos y en el mar. Que creen poesía, que tengan empatía con el otro y la otra, que compartan sus juguetes, que el niño y la niña jueguen juntos a la pelota. Para que no haya lugar ni a la barbarie ni a la ambición desmedida. Que construyamos una sociedad donde valga la pena vivir y compartir.

La paz es un acto de cada minuto, de cada día y de todos los días y es ahora.

Muchas gracias,